

# Vida Cotidiana: Un estudio desde la Historia Oral, como referente metodológico para las Ciencias Sociales.

Lara, Pablo<sup>1</sup>

## Resumen

La vida cotidiana como objeto de estudio, constituye uno de los aspectos sociales de mayor complejidad a ser entendidos, tomando en consideración que en el día a día de los pueblos es donde nacen los procesos de interacción del hombre con los demás grupos culturales y con las instituciones, en otras palabras es donde se da la génesis de la socialización y sociabilización. La interacción del ser humano con su entorno en la cotidianidad implica una relación directa e indirecta con los sistemas económicos, culturales, políticos y socio ambientales a nivel local o a otras escalas por medio de la transferencia e intercambio económico, situación que conlleva a que la vida cotidiana se dinamice con ciertas particularidades y cambie en determinados lapsos temporales del devenir. Los cambios en la vida cotidiana del municipio Santos Marquina del Estado Mérida - Venezuela obedece a usos de los recursos naturales como medio económico, donde la relación del hombre se ha ido diversificando en el tiempo desde prácticas rudimentarias hasta tecnificadas, provocando transformaciones en el paisaje cultural y en la vida del campo.

**Palabras Claves:** vida cotidiana, testimonio clave, corpus testimonial, historia oral, historia de vida.

---

1 Lic. Historia, Lic. Educación, Mg. Historia de Venezuela, miembro del Plan II, adscrito al HUMANIC de la ULa en Mérida, Venezuela. pablolara01@gmail.com

## Abstract

### ***Daily Life: A study from the Oral History as a methodological reference for the Social Sciences.***

*The daily life as an object of study constitutes one of the most complex social aspects to be regarded, taking into consideration that in the people's day by day is where the processes of human interaction of men with other cultural groups and institutions bear, in other words is where the genesis of socialization and sociabilization occurs. The interaction of human beings with their environment in their everyday lives implies a direct and indirect relationship with the economic, cultural, political and socio-environmental systems at a local and some other scales by means of economic transfer and exchange, a situation that leads the daily life to become more dynamic in certain peculiarities while it changes in certain temporary periods of the evolution of the facts. Changes in the daily life of Santos Marquina Municipality, Mérida State - Venezuela derives from the use of natural resources as economic means, where the relationships of men have been diversified over time from rudimentary practices to technical ones, resulting in transformations in the cultural landscape and in the countryside life.*

**Keywords:** *daily life, key evidence , testimonial corpus, oral history, life story.*

## La Vida Cotidiana

La vida cotidiana puede ser estudiada en términos teóricos, conceptuales y bibliográficos, en el presente artículo no se obvio los aspectos anteriormente mencionados pero quisimos transitar al acercamiento directo de la cotidianidad, esto se hizo y es posible a través de la historia oral e historia de vida como técnica metodológica, la cual permite a partir del testimonio oral reconstruir los hechos socio-históricos vinculantes al objeto de estudio, debido a que el entrevistado ha participado en los procesos de socialización referentes a los distintos sistemas circunscritos en la vida del poblador.

Abordar la cotidianidad desde la historia oral implica seleccionar y elaborar un tipo de instrumento de acuerdo al perfil de los testimonios seleccionados, como también de los objetivos que se ha trazado en la investigación, en otras palabras si la finalidad de la investigación es recabar datos precisos es decir fechas, horas, días, cifras, lo

recomendable es elaborar un cuestionario para la entrevista basado en preguntas concretas, dicho instrumento se denomina estructurado y en la mayoría de los casos está dirigido a especialistas de un determinado tema o área de conocimiento, en los casos de estudio donde el investigador quiere recabar datos precisos pero también ir en la búsqueda de nueva información o fase exploratoria es recomendable un cuestionario semi-estructurado, el cual está conformado por interrogantes concretas e interrogantes abiertas siendo estas las que inducen al entrevistado a narrar todo lo que sabe en torno al tema que se le pregunta, y luego el investigador secciona la información en ítems o secciones, todo va a depender de las necesidades informativas que tenga el investigador.

En nuestro caso utilizamos un instrumento distinto a los antes mencionados y es un cuestionario abierto basado en preguntas que motivaban al testimonio clave a narrar todo lo inherente a la vida cotidiana de la industria, del campo, de la economía, la vida familiar, la modernización de los distintos espacios de trabajo y hábitat, posteriormente se clasificó la información, con base al discurso de nuestros testimonios claves y es a través de ellos que se analizó la cotidianidad.

## Teoría

La vida cotidiana se estructura en función del conglomerado institucional que hace vida dentro del sistema social a través de sus prácticas, las cuales en muchos casos se manifiestan como patrones laborables, religiosos, tradicionales y costumbristas a seguir, estructura en la cual se dinamiza el hombre, es un actor directo en los niveles de construcción de la vida cotidiana con códigos representativos de una sociedad compleja por la cantidad y diversidad de elementos inmersos, nos referimos a elementos individuales como colectivos, a nivel emocional, actitudinal y de interacciones entre el pensamiento del sujeto, la acción y la realidad a la que se enfrenta esa acción individual que puede ser chocante o integradora.

En este orden de ideas Reguillo, asevera que *La vida cotidiana se constituye en un lugar estratégico para pensar la sociedad en su*

*compleja pluralidad de símbolos y de interacciones.*(2000: 121). Esta cita invita a estudiar a la sociedad en su máximo dinamismo, tomándose en consideración, relaciones, interrelaciones, de las súper – estructuras y las sobre – estructuras e intentar decodificar los signos subyacentes en actividades poco analizadas como las laborales de menor categoría.

Siguiendo con la misma secuencia analítica de la vida cotidiana tenemos Heller (1985; 39) quien plantea una analogía:

La vida cotidiana es la vida de todo hombre. La vive cada cual, sin excepción alguna, cualquiera que sea el lugar que le asigne la división del trabajo intelectual y físico. Nadie consigue identificarse con su actividad humano – específica hasta el punto de poder desprenderse enteramente de la cotidianidad. Y, a la inversa, no hay hombre alguno, por “insustancial” que sea, que viva sólo la cotidianidad, aunque sin duda ésta le absorberá principalmente.

Partiendo de lo antes citado es perentorio señalar que el sistema social maneja un lenguaje diversificado, pero a su vez maneja puentes dialécticos los cuales hacen posible la comunicación entre los distintos grupos de forma endógena o exógena.

El estudio de la vida cotidiana según Lefebvre (1972:35): requiere *del análisis de las ciencias sociales y humanas, aquellas que poseen conceptos, métodos, objetos, sectores y campos de estudio definidos y recortados.* Con base a éstas ciencias y disciplinas se debe problematizar al ser humano dentro de lo pre – establecido en el sistema social, dinamizado por hechos cotidianos y coyunturales que definen los procesos en su generalidad, panorama que permite al investigador visionar en teoría lo que va a ser el futuro de un pueblo en particular, en nuestro caso Tabay, en tal sentido Lindon (S/A: 9) expresa:

La relevancia de estudiar lo cotidiano precisamente radica en que es allí donde se hace, se deshace y se vuelve a hacer el vínculo social, es decir, las relaciones entre los hombres. Por esto, varios autores dedicados a este campo han planteado que lo cotidiano es el lugar en donde se juega la socialidad de la alteridad.

## Metodología

La historia oral es una triangulación entre preguntas, diálogo y percepción (imaginario).

La metodología quedará estructurada de la siguiente manera:

- Elaboración de las guías de la entrevista
- Ubicación y selección de informantes
- Acuerdo de la entrevista
- Registro de la entrevista
- Realización de la entrevista.
- Transcripción literal de la entrevista.
- Tratamiento de la entrevista en términos de redacción e incorporación del discurso histórico.
- Clasificación de la información en secciones temáticas.

### **Vida Cotidiana en la Zona Industrial y agrícola del Municipio Santos Marquina Economía y cultura (Corpus testimonial: explotación de la arena y la piedra en la Callejuela y en las playas de Los Llanitos de Tabay).**

Los Llanitos de Tabay se ha consolidado en los últimos cincuenta años como la zona industrial del Municipio Santos Marquina, principalmente en la extracción de la arena y piedra a gran escala y por diversos mecanismos, en algunos casos de forma manual, en otros casos con maquinaria de tecnología avanzada. Este proceso de industrialización de la zona contribuyó paulatinamente a que el paisaje sufriera cambios de envergadura, así como también cambió la percepción en torno al río Chama por parte de los locales y de extranjeros residenciados en el sector. La industria en su conjunto trajo como consecuencia un comportamiento social cada vez más definido hacia lo industrializado.

Tomando en consideración lo antes expuesto, nos parece justificable la necesidad de crear un panorama histórico desde la cotidianidad, para poder entender un proceso no solo a través de una data que implique una diversidad de cifras, en relación a maquinaria, obreros, ingresos,

egresos, que en un momento determinado será explicado sino que además podamos crear un puente que acerque al lector de una manera más directa a una realidad en el día a día, sustentada a través de los actores que han tenido participación marcada en la actividad de la industria.

El sector Los Llanitos de Tabay, en el año 1963, estuvo constituido por diversas playas para la extracción de arena, entre las cuales destaca las siguientes: La Callejuela ubicada al frente de la entrada del sector La Perica, donde actualmente funciona el centro de hospedaje la casona de Tabay, siendo el dueño para la época el señor Aparicio Rodríguez. La playa del señor Bustos, ubicada al frente de la estación de servicio de gasolina en Los Llanitos, específicamente en la calle que conduce a La Garita, que conecta al sector antes mencionado con La Vega de San Antonio, perteneciente al Municipio Libertador.

La picadora del señor Marcial Quintero ubicada diagonal a la bomba de gasolina, siendo Luis Misure el operador de maquina. La picadora "La Life" ubicada en el sector Puerto Río, vía la Mucuy Baja, del señor Alberdi; la picadora de Antonucho Chareli de procedencia italiana, ubicada en el sector Las Calaveras al lado de Escuela Básica Aquiles Nazoa, que en la actualidad funciona con el nombre de Asfalto Andes.

El señor Enrique del Carmen Avendaño nacido en el sector La Mesa el 14 de Julio de 1942, comenzó a trabajar en 1963, a los 22 años de edad, laboró 15 años de palero, 12 años en la playa del señor Aparicio Rodríguez, dos años en la playa de Antonio Rivas y 1 año en la playa del señor Marcial Quintero. Avendaño se trasladó de Aguas Calientes a la playa La Callejuela, por la ausencia de trabajo en la zona, producto de la emigración de los pobladores hacia la capital, arrojando en consecuencia el abandono de las tierras.



**Fotografía:** Señor Enrique Avendaño el gran palero de Aguas Calientes (2010)

**Fotógrafo:** Pablo Lara.

Los primeros días que los paleros se metían al agua tenían que salirse casi inmediatamente, pues el frío del agua del río Chama era muy intenso o como lo expresó el señor Enrique (Aguas Calientes. Tabay, 2010) “El agua mordía, muerde es que muerde el agua, porque es muy fuerte el frío del agua uno se salía la primera vez y la segunda se volvía a salir pero a la tercera ya aguantaba el agua”.

Todo palero pasaba en los tres primeros días un proceso de aclimatación y adaptación del cuerpo a estar el 30 % del cuerpo sumergido todo el día en el río, desde antes de las siete de la mañana hasta las seis de la tarde, a pie descalzo. En este mismo sentido Enrique (Aguas Calientes. Tabay, 2010) comentó: “ Pero el primer día era que pegaba el agua, pero al segundo o tercer día ya no se sentía nada, pero cuando uno ya se acostumbra al agua, uno no siente frío.” Toda actividad laboral manual exige una capacidad de adaptación para todo

ser humano, es por ello que señalamos que el acompañante de trabajo del señor Enrique, tuvo que pasar por el mismo proceso, teniendo que enfrentar a veces la inclemencia de la lluvia en plena actividad laboral. Un ejemplo de ello fue un evento que tuvo que enfrentar Enrique (Aguas Calientes Tabay, 2010) describiéndolo de la siguiente manera:

Una vez cuando estuvimos trabajando donde Marcialito, estábamos haciendo el pozo ese era largo y entonces resulta que el compadre Manuel estaba emparamado, estaba lloviendo ese hombre titiritaba de frío y así aguantó la tempestad.

Estos dos hombres trabajaban bajo el sol, la lluvia, porque se trabajaba por tarea. Es decir, cada vez que cargaban un camión con cuatro metros de arena, estaban recibiendo una paga de diez bolívares, cargaban al día tres camiones, a veces se alcanzaba cargar máximo cuatro camiones, esmerándose por sacar material de calidad que asegurará la clientela y la estabilidad de su trabajo. La arena que sacaban era lavada, superando la que era extraída por la máquina, situación ejemplificada anecdóticamente por Enrique (Aguas Calientes. Tabay, 2010) de la siguiente manera:

Estábamos arreglando un pozo muy bueno, buen pozo y estábamos donde Marcialito cargando dos camiones, cargando buen material, material lavado, perseguían el material, porque no es igual al que carga la máquina que es puro barro, es decir que la mano del hombre no la sustituye la máquina en la extracción de buen material, no jamás, el material de ahora no es un material lavado, y no cargan la cantidad que es. A mi me ha pasado que me dicen eso es un metro de arena y no lo tiene porque un metro de arena tiene arena, un metro de arena no son tres paladas, no hay como la arena sacada del agua mediante el proceso manual.

Los paleros de los años sesenta se caracterizaban no solo por sacar material de calidad, sino también lo justo en el metraje al momento de cargar los camiones, a veces hasta se le echaba algunas palas de más, para que los clientes quedaran conformes.



Cabe destacar que el palero Enrique no solo destacaba como arena de calidad la que él extraía, sino también la extraída en otros lugares como es el caso del sector Hacienda y Vega, específicamente en la Ciénega hoy conocido como el Chaparral, propiedad de José Martínez de nacionalidad española, ciudadano proveniente de las islas Canarias. La Ciénega inicia el proceso de extracción de arena de manera tardía en comparación con la trayectoria de Los Llanitos de Tabay; la extracción de arena en la Ciénega comenzó en los años setenta. El entrevistado expresa su opinión sobre la calidad del material del sitio; Enrique (Aguas Calientes. Tabay, 2010):

La arena de José Martínez esa es especial, buena arena, ese señor saca buena arena ahí,... la arena de Martínez es buena porque trae trayecto y trae buena bajada, tiene bastante inclinación entonces esa arena va volteando y cuando llega a donde Martínez esa arena está limpiecita.

Para que los pozos se llenen rápido de arena hay que remansar y eso se logra haciendo los pozos en las curvas que es donde corta la fuerza de la corriente y permite que se vaya depositando la arena mediante proceso natural.

Cuando no había trabajo, los paleros se trasladaban a playas donde se trabaja por días. Cabe destacar que cada dueño de playa establecía un conjunto de reglas distintas unas de otras, por ejemplo: en la playa del señor Aparicio, La Callejuela, se comenzaba a trabajar antes de las siete, se desayunaba a las nueve, se almorzaba a las doce, se reiniciaba actividad a la una hasta las seis de la tarde, mientras que en la playa del señor Justo no se permitía desayunar, el obrero tenía que venirse con el almuerzo y se trabajaba desde las siete hasta las doce y de una a cinco de la tarde, situación que se verifica en palabras del señor Enrique (Tabay Aguas Calientes. 2010) del siguiente modo:

Yo trabaje en casi todas las playas, estuve sacando arena en la playa del señor Justo pero allí si no me gustó, porque yo entré a sacar arena bueno un día porque necesitaba el trabajo y me fui para allá y no me gustó: resulta que me fui, uno enseñado a comer a desayunarse yo llevaba mi avío, bueno llegué de mañanítica,

porque obrero que no llegara temprano no lo recibía, pegué pero esos posos no tenían vida, eso lo que uno sacaba era agua, no salía arena no salía nada; en eso no más, menos mal llegó un camión y a cargar me llamaron que saliera del pozo que para cargar, entonces me puse a desayunar y estaban los Albornoceos trabajando, ahí le digo yo a los Albornoceos voy a desayunarme y me dice uno de ellos aquí no se desayuna nadie, pues si es así hasta aquí trabajo yo, entonces ahí llegó el señor y le digo señor Bustos si es verdad que aquí no dejan desayunar a la gente y me dijo aquí no, pues si es así hasta aquí le trabajo cargué el viaje, le dije no le trabajo más y no le dije más nada y le dije hasta aquí le trabajo, yo estoy enseñado a comer, esa arenera queda donde horita venden vidrios, negocio del señor Carlos Barrios, ahí está la entrada más abajo de la entrada para La Garita, yo salí emparamado de ahí y trabaje en la playa de Marcial donde está la picadora ahí me estuve un año trabajando con el compadre Manuel.

Cabe destacar que eran reglas que contribuían a la explotación de la mano del hombre, situación permisible por la ausencia de trabajo en los otros sectores del municipio, convirtiéndose Los Llanitos en el centro de trabajo hasta la actualidad.

La mayoría de los paleros tenían que cumplir con las normas establecidas, para poder mantener el trabajo porque las consecuencias eran severas, como la imposibilidad de llevar el mercado al hogar, cuando no se llegaba a la hora, pues el dueño no permitía que trabajara ese día, en caso de repetirse la situación eran despedidos definitivamente.

Para la década de los sesenta la únicas playas que tenían picadora era la de Marcial Quintero, la de Antonucho Chiareli y la Life, la picadora de mayor progreso en la actualidad es la de Construcciones y Asfalto Andes C.A, siendo los dueños la familia Chiareli, mientras que en los años sesenta y setenta fue la del señor Marcial Quintero, luego fue la Life que se mantiene hasta nuestros días en la segunda posición y de tercera la de Antonucho el italiano. En el presente, el orden de prosperidad de las picadoras se refleja de la siguiente manera: 1) Asfalto Andes, 2) Life, 3) Marcial Quintero, estos datos se traducen en que Asfalto Andes a través

del hijo de Antonucho, ingeniero Alejandro Chiareli crearon un plan de modernización de la maquinaria y diversificación de la materia prima, buscando penetrar en otros espacios económicos y de esta manera evolucionar como la picadora más próspera no solo de Tabay sino del Estado. La Life también ha seguido esta línea manteniéndose en el segundo lugar y la de Marcial Quintero está en el tercer lugar, debido a su filosofía de repotenciación y no de modernización de la maquinaria.

En este mismo orden de ideas, Enrique (Aguas Calientes. Tabay, 2010) rememora que:

la fábrica de mayor prosperidad para esa época era la de Marcial Quintero siendo el operador el mismo dueño junto a Luis Misure o como le decíamos nosotros el negro Luis y después vino La Life, la de Puerto Río, siendo los operadores Eusebio Peña, Alfonso Silguero y por último la picadora más próspera, la de Antonucho.

De este modo han ido evolucionando las principales industrias en términos económicos y de tecnología.

El señor Enrique trabajaba con Tulio Arias, quien era el chofer del camión, y el encargado de la playa era Aparicio Rodríguez. La mayoría de los camioneros eran del centro de la ciudad de Mérida, como era el caso de Tulio que venía todos los días desde La Parroquia, lugar de residencia, a buscar al señor Enrique en la entrada del sector La Mesa a las seis y cuarto de la mañana. Llegaban a la playa y cargaban el camión. Cuando se iba Tulio, comenzaban a hacer los pozos a orillas de la playa donde hubiese curva y se depositaba de forma natural la arena, haciendo una especie de tapia al contorno con vástago de cambur y piedra para poder hacer los montones de arena y de ahí paleaban al echadero, para poder palear con facilidad y poder cargar al día hasta tres camiones, gastando en cada cargada veinte minutos entre dos paleros. El destino de la arena era la ciudad donde se concentraba el proceso de urbanización. Acá debemos indicar que la demanda de dicho material de construcción fue muy intensa en la década 1970–80, cuando la ciudad de Mérida muy particularmente, y la de Ejido en menor escala vivieron un auge inusitado de crecimiento poblacional y de desarrollo comercial conexo, la cual se tradujo en creciente actividad de la industria de la construcción.

En tal sentido pude decirse que durante este periodo, y años inmediatos posteriores, fue cuando se produjo la oleada de construcción de viviendas mediante la modalidad de conjuntos residenciales y edificios de gran tamaño, tanto por iniciativa oficial como por la privada (verticalización urbana con financiamiento de la banca hipotecaria) y con ello el desarrollo de vías de comunicación interna de la ciudad de Mérida y de conexión con el municipio Campo Elías. Estamos hablando, por ejemplo, de la construcción de la urbanización El Carrizal, de Mérida, y los edificios Torre de Los Andes (residencial) y del edificio Administrativo de la ULA (oficinas), como también de la construcción de la avenida Andrés Bello e inicio de la avenida Las Américas y de los viaductos Campo Elías y Miranda, entre otras obras públicas. Todas estas construcciones civiles, y muchos otros más, se levantaron con fundación y frisado y pisos cuyos componentes rocosos y de arena provenían de las canteras de Los Llanitos de Tabay.

En las tardes el río Chama crecía su nivel y era dificultoso mantenerse dentro de él, hasta el punto que a los paleros le provocaba salirse o, como diría el señor Enrique, “el río era bravo a veces provocaba salir en carrera.” El río crecía constantemente, sobre todo en los meses de agosto y septiembre, desbordándose en muchos casos, hasta el punto de destruir las playas, incluyendo los puntos de acceso hacia las mismas. Muchas de esa playas se mantenían en funcionamiento en el transcurrir del tiempo gracias a la gallardía de los paleros quienes, ante la desgracia, volvían a reconstruir todo desde cero, aunque ese trabajo no fuera recompensado monetariamente. Entiéndase esto de la siguiente manera: cuando las crecidas de los ríos acababan con la entrada para los camiones hacia las playas, los paleros pasaban uno o varios días removiendo tierra y aplanando. Este trabajo lo hacían gratis, con el fin de evitar el cierre de la playa, situación que variaba dependiendo de la intensidad del periodo de lluvia. Para ilustrar esta situación insertamos la siguiente cita, de Enrique (Aguas Calientes. Tabay, 2010):

Llegamos una mañana a la playa en días de lluvia y nos encontramos con la sorpresa que toda la playa estaba destruida, el río arrasó con tapia y entrada. Al rato llegó don Aparicio y nos dijo esto se acabó, no hay nada más que hacer aquí. Ahí mismo llegó Tulio y le dije búsquese un camionero que pueda traer unos

fletes de tierra, que esté botando por ahí una tierra y nosotros abrimos vía; él me contestó ustedes son capaces y yo dije yo si soy capaz, verdad compadre Ramón, y entonces me dice vamos a echarle compadre, nosotros no podemos perder esta playa porque es muy buena, hay muy buen material, bien planificada y mucha entrada. Entonces Tulio fue y le ofreció al camionero Julio Carrero cierta cantidad para convencerlo porque era demasiado difícil acceder. Lo convenció y comenzamos nosotros a palear y a rellenar ese hueco e hicimos el paso y entonces pasó una máquina que estaba retirando la tierra de un muro cercano que estaba a punto de caerse y nos ayudó a terminar de aplanar.”



Playa La Callejuela lugar donde laboró el palero Enrique Avendaño (2010).

**Fotógrafo:** Pablo Lara

La actividad del palero en la extracción de arena iba creando planes para proteger las tapias, eso que ellos denominaban los montones de arena (a través de la experiencia de los demás); en muchos casos un palero orientaba al otro por la antigüedad, en otros casos los camioneros orientaban a los paleros al momento de resguardar las tapias de las crecidas y evitar perder el trabajo de días amontonando la arena.

En la Callejuela cuando se crecía el río se manejaba la teoría que lo primero que arrastraba el afluente en días de lluvia era barro

y posteriormente era arena, teniendo que tapar la tapiza un poco. No se podía levantar la tapiza cuando bajara barro, porque si se levanta se llenaba el pozo de barro, a medida que el río iba aclarando iban destapando hasta que paulatinamente se fuera llenando el pozo de arena. Al momento que el montón de arena tenía un nivel, donde ya no se podía controlar la regulación de entrada de arena, se levantaba por completo asegurando de este modo que el material estuviese totalmente lavado.

Las playas se mantenían funcionales no solo por los paleros, era también determinante la presencia de los camioneros que aseguraran la salida del material y por consiguiente, la entrada regular de los ingresos. Una realidad expresada a través de la memoria de Enrique (Aguas Calientes. Tabay, 2010) de la siguiente manera:

Tulio (camionero) era el que tenía alquilada la Playa y por no pagarle la alquilada al señor Aparicio Rodríguez se la quitaron y me la dieron a mi. Entonces, Tulio dejó de cargar y nos dijo ay cuando yo pase cargado y ustedes estén sentados y así fue, pasaba Tulio cargado y nosotros sentados no llegaban nadie a cargar y entonces fue cuando nos mando a llamar Marcialito y fui y le dije a la señora Carmen, esposa de Don Aparicio le dejo la playa porque nadie viene a cargar y ella me dijo espere que eso alguien viene a cargar y yo le dije no yo me voy, ahí le dejo la arena.

La vida de un palero, debe reconocerse, es una vida comprometida con el río: la arena, el echadero y los camiones. Los paleros sedentarios que dedican gran parte de sus años a una sola playa, son acompañados intermitentemente por grandes trabajadores que han ido al encuentro con la Callejuela por días, meses y en algunos casos años, donde muchas veces se dan reencuentros entre los paleros y la tapia. El palero Enrique de Aguas Calientes pasó sus años de trabajo junto a su compadre Ramón, el compadre Manuel y el señor Cristóbal Lacruz.

En el municipio Santos Marquina década tras década surgieron mitos entre los trabajadores de distintas playas. Entre esos está la creencia que a la montaña le metían dinamita en búsqueda de cobre, bronce entre otros casos. Se creía que le metían dinamita a la montaña

para que bajara montones de arena según Enrique (Aguas Calientes, 2010) recuerda que:

...no se si será cierto pero en aquel tiempo uno escuchaba que se le echaba dinamita al cerro, yo no lo aseguro pero he oído el cuento. Pero entonces yo digo porque bajaba tanta arena todo el tiempo y aquí antes daba miedo aquí de noche como se escuchaba el volcán de La Mucuy, eso de noche daba miedo, ese ruido de ese volcán eso se escuchaba hace mas de veinte años, eso bajaba mucha arena en ese tiempo, dígame en la Playa La Esmeralda la que daba en Puerto Río ahí trabajaba Candido Mesa ese sacaba con Polito, esos eran los paleros de ahí, buenos paleros.

El río Chama fue cambiando en su morfología y la pureza del agua debido a que el acceso al mismo era por caminos reales y, desde los años cincuenta, se fueron creando carreteras hacia el río para la entrada de los camiones, sumándose que el desarrollo urbanístico en los centros poblados, en las periferias del río, crearon una red de cloacas que a partir de los años 80 ha ido contaminando paulatinamente el principal afluente de Tabay, algo impensable en los años sesenta y setenta cuando trabajaba en las playas el señor Enrique (Aguas Calientes. Tabay, 2010) y nos llena de asombro su afirmación; ¡El río Chama era un río totalmente limpio hasta el punto que en los días calurosos yo tomaba agua del río con mi propia pala! Tomar agua del río fue una bondad que desapareció para los pobladores del municipio desde el momento que se comenzó a desarrollar el sistema de cloacas.

### **Testimonio de Hugo Calderón (paisaje y vida cotidiana: caso específico de Aguas Calientes uno de los sectores principales del municipio Santos Marquina).**

Hugo Calderón nació en la población de Aguas Calientes en Mayo de 1945. Su padre tenía por nombre Pablo Calderón y su mamá María del Carmen Bustos, de padre agricultor. El entrevistado recuerda a su padre de la siguiente manera:

(Hugo - Aguas Calientes. 2011)



**Fotografía:** Hugo Calderon enseñando el arte de la piedra (2010).

**Fotógrafo:** Pablo Lara

Hugo Calderón trabajó la labranza de la tierra con su padre en varias fincas de la comunidad. Aprendió a trabajar la tierra y desarrollar ese apego por la misma; trabajó en la casa, trabajó en los terrenos de Rafael Hernández, vía el páramo a pocas horas de distancia de la casa materna. También fue jornalero en los terrenos de Carmelita Moreno, vecina cercana a la casa materna. El señor Pablo Calderón, padre del entrevistado, preparaba los terrenos con yunta de bueyes, “como el buey negro y el sardo”.



Lo que se producía de la tierra era en su mayoría para la casa, el resto de la cosecha se dividía la ganancia tanto para el agricultor como para el dueño de la tierra, es decir, un contrato de palabra a media, en el caso del queso y los huevos se vendía, en palabras del señor Hugo, una parte se vendía y otra se consumía en la casa, lo que se vendía en Tabay era donde Ezequiel Torres, dueño de una bodega; éste negocio quedaba una cuadra más debajo de la plaza. En el caso de Mérida, los productos se vendían en el pasaje Tatuy y a su vez se compraba otros alimentos que se necesitara para la casa, como por ejemplo donde la señora María Paredes se compraban los plátanos y las verduritas, la panela donde Alfonso Peña, la vendía en el centro del mercado. Los días que bajaba Hugo Calderón al mercado eran los lunes o sábados. Según Hugo Calderón (Aguas Calientes, 2011) nadie lo acompañaba; bajaba solo, con un burro de carga, al cual lo llamaban Short. Era un burro gris, era inquieto, muchas veces se metía para la finca de Vilma Maldonado, se salía del potrero de la casa y llegaba a la finca de la vecina, ahí lo tenían amarrado hasta que uno iba y lo buscaba, era inquieto por la yegua.

## **Trabajo agrícola en relación a la formación educativa en el campo**

La mayoría de los niños y jóvenes que nacían en el campo de Aguas Caliente en la década de los cincuenta, sesenta, setenta y ochenta, tenían un patrón de vida diaria que los alejaba de las posibilidades de ir a una escuela, a recibir formación educativa basada en las diferentes áreas del conocimiento. Debido a que el día a día se centraba en labrar la tierra y en la cría de ganado. Un esquema mental cultural regentado por los núcleos familiares rurales: en algunos casos los padres mandaban a sus hijos varones ya grandes a aprender las primeras letras en casa de alguna vecina, con la finalidad de que manejara un conocimiento mínimo para que ayudara al padre en el momento de realizar negocios; es decir, la mayoría de las mujeres en el campo estaban excluidas; en el caso de los varones luego de pasar un año aprendiendo el conocimiento elemental de la matemática y la gramática, volvían a sus casas a encontrarse con el pico y la escardilla, cercenando los padres

a sus hijos las posibilidad de seguir estudios. Situación presente de igual manera, en el sector rural de Aguas Calientes. Muestra de ello lo verificamos con nuestro testificante Hugo Calderón (Aguas Calientes, 2011) de la siguiente manera:

Yo empecé ayudándole a trabajar a mi papa en la agricultura. Llegó la época en que más o menos de diez a doce años yo no sabía leer. Aquí en Aguas Calientes no había escuela por ningún lado, situación presente en 1953, en vista que los demás leían y yo no sabía nada, había una familia de apellido Ramírez, Humberta Ramírez, estaba enseñando a leer a los que no sabían. Ya había entrado a estudiar ahí Yolanda Peñaloza, Gladis Gil, Celis Moreno, Irlanda Gil, y mi persona. Yo hablo con Berta Ramírez que si ella me podía a mi enseñar a leer y me dijo como no, venga, cómprese un cuaderno y un libro primario y un lápiz. Estuve con ella en clase aproximadamente un año, el horario de ver clase era desde temprano llegaba uno a las ocho de la mañana, hasta las doce del día de la una hasta las cinco de la tarde y derechito compadre uno veía clase en la casa de la señora Berta. Comenzando a subir la cuesta. Actualmente allí está la familia Nava.

Lo primero que se hacía en la escuela era entregar las tareas asignadas del día anterior y esa era la rutina, cuando se entraba y en la tarde se cantaba el himno nacional y se rezaba el rosario todas las tardes. A cada quien le tocaba un día, uno por uno, turniaito para hacer saber que uno era católico y estaba ante Dios. En el caso del almuerzo la familia era muy buena, porque nos obsequiaba la comidita. Llegó un momento que Berta Ramírez me dijo: Hugo lamentablemente yo ya no tengo más nada que enseñarle así que lo felicito, búsquese un trabajo en Mérida. En aquella época los ricos buscaban muchachos para mandadero, para la calle y así sigue estudiando porque usted tiene una capacidad de memoria muy amplia, y me subí hasta la casa y le explique a mi papá lo que me había dicho la profesora y me dijo “no ya con lo que sabe basta y sobra, busque la escardilla y péguese a los bueyes.”

Hasta ahí llegó todo, había que trabajar fuertemente, fue pasando los días agarre la ruta del trabajo y la del estudio fue quedando atrás. Escardilla y bueyes más nada, aquí fui pasando la vida”. Como pudimos observar en la narración de nuestro testimoniante, la ilusión de seguir estudiando se diluía entre trabajo fuerte y diario del campo; no había espacio ni tiempo para pensar en otra cosa.

## Emigración del campo a la ciudad

Es necesario comenzar señalando que mucho de esos jóvenes que están próximos a la adultez y que pertenecen a las zonas agrícolas se dan cuenta que el campo era un medio de sobrevivencia más no de progreso, la mayoría tomaba la decisión de irse a la ciudad a buscar nuevos horizontes. Es decir, una entrada de dinero fija denominada salario, distinto al trueque y la mano vuelta que solamente aseguraba la comida sobre la mesa y limitaba la acumulación de capital para la adquisición de bienes, una realidad que no exceptuaba a nuestro entrevistado (Aguas Calientes, 2011). “Un día yo era muy misero, iba siempre todos los domingos a misa, me consigo con Aníbal Carrero y me dice Hugo vamos a Mérida y dije yo no, vamos para donde Cosme, un compadre italiano muy querido y le dije pues vamos y nos fuimos, y me dijo Cosme vamos para donde un señor que necesita un trabajador yo lo recomiendo; le dije vamos y él me dijo después que almorzáramos primero, comimos y luego dijo vamos, y así fue prendió la camioneta y nos fuimos. Llegamos en la avenida Urdaneta, frente el aeropuerto, donde esta la entrada de Santa Bárbara y salió un señor alto gordo, era Gaetano Parissi y le dice: Cosme aquí le traje un trabajador y dice Gaetano “no, yo lo que necesito es un muchacho para los mandados y este señor ya es un adulto”. En esa época era bastante difícil para el adulto encontrar una fuente de trabajo, la mayoría de las labores disponibles en la ciudad era para jóvenes que servían de mandaderos o como también existía la posibilidad de prestar servicios como de transporte pero por medios propios, en este orden de ideas era difícil que fuera Hugo Calderón contratado por el Gaetano Parissi, dueño del taller de escultura con base a bronce. En este sentido Hugo Calderón (Aguas Calientes. 2011) lo reseña del siguiente modo:

se quedó el hombre mirándome la cara y me dijo: bueno de todas maneras vengase mañana si me conviene bueno y si no pues usted se gana su semanita, llegue a la casa más contento y le dije a mamá “mamita me salió un trabajo mañana me voy por la mañanita”, el lunes me fui. Yo ya sabía donde iba a llegar, llegué y toque la puerta, salió el señor, me dijo atrás hay una pieza vaya y cámbiese la ropa y viene para que sepa lo que va hacer. Me dijo hay que desarmar ese horno porque tenemos que hornear una pieza, llegué y me puse a desarmar ese horno, pieza por pieza, en eso llegó el maestro de Obra Martín. Era muy nervioso, en eso me dice hay que preparar yeso porque hay que armar una pieza, me dijo eso se hace rápido, llegué y preparé el yeso, había un colombiano de nombre Orlando y me dijo Hugo usted de esto no sabe, tranquilo yo lo enseño.

A través de la narrativa de nuestro testimoniante, se observa como su vida cambia drásticamente, tomando en consideración que en el campo era un experto que conocía todas las actividades inherentes a la tierra y al ganado, llegando a la ciudad ve que su día a día se entrelaza los caminos de tierra con las calles y avenidas cementadas de la ciudad; cambia el caballo por la buseta o el carrito de transporte público, las lámparas de kerosén por bombillos de luz amarilla o luz blanca; es decir, su percepción del paisaje cambia considerablemente como también los conceptos de la distancia y la comodidad.

Hugo Calderón cuando sale de Aguas Calientes, un sector aledaño a Tabay con una condición rural marcada; es decir, no contaba con los servicios de luz, carretera, transporte público, escuela ni sistema de riego, entre otros aspectos.



**Fotografía:** Fogón tradicional de Aguas Calientes (2010).

**Fotógrafo:** Pablo Lara

Entre esos cambios de la vida cotidiana que tenía que vivir Hugo en un taller de escultura y no en el campo entre siembras y ganado, tuvo que realizar trabajos sin excusas como el hecho de no saber. Para Gaetano Parissi, no era argumento valido el no saber. Hecho que se ilustra bajo la rememoración del entrevistado Hugo Calderón (Aguas Calientes - 2011) en este sentido:

cuando me dijo el maestro hay que hacer una pieza para depositar todo el yeso que llegue, le dije yo al profesor yo no se de eso !Como que no! Ahí está el plomo, la cuerda, la regla y está el material. Ahí me puse y la hice toda caleteada y fea eso le eché más pega, que broma cuando uno no sabe, pero la hice y ahí sirvió para el yeso, cuando nos tocó irnos, porque él estaba alquilado, se tenía que tumbar la pared, como le eché tanta pega y a punta de porra casi no lo podía tumbar.”

## **Trabajo dentro del taller de escultura: caso busto los escaladores del pico Bolívar**

Todo trabajo nuevo donde no se ha tenido ningún tipo de experiencia, requiere de un interés para su respectivo aprendizaje. En ese grado de motivación aparecen los obstáculos generados muchas veces por aquellos que laboran en el lugar, o por dificultades propias del oficio; en este sentido Hugo Calderón narra su experiencia en el taller de escultura: “Cuando regresé de comer y fui al taller, me encontré con el maestro de obra Martín y me dijo usted sabe hacer eso, era egoísta, y recuerdo que el jefe Gaetano Parissi me dijo a Martín no le pare de a mucho, que el jefe soy yo, el jefe italiano a pesar de que tenía un carácter fuerte era buena gente y entonces fue cuando yo le dije a Martín, nadie nació aprendido y dije yo voy a poner bastante atención. Me acerqué y me acerque, recuerdo que estábamos haciendo a Domingo Peña, al peón; es decir, estábamos haciendo a los escaladores del Pico Bolívar. Bueno Domingo Peña era guía de escalada, el peón no recuerdo como se llamaba, la mula que llevaba el equipaje, el perro Nevado que era el compañero de Domingo Peña.

Entonces me dice el italiano: aquí no hay mucho que hacer y me meto dentro de la pieza donde estaba el horno y había que darle fuego para que fundiera la pieza y me dice el maestro no hay mucho que hacer. Yo tenía que controlar el fuego al horno, busqué un molde de busto, como el de Simón Bolívar, me le fajé y me puse a derretir la cera y entonces lavé el molde con jabón ACE y aceite para que cuando se sacara la pieza no se dañara la pintura ni la misma pieza e hice ese trabajo. Salió tan perfecto cuando lo pulimos, llegó y mandó esa obra el señor para San Cristóbal y puso la obra en una plaza de allá siendo esta obra junto a los escaladores del pico Bolívar los últimos trabajos llevados a cabo en el taller de Gaetano.

Entre los aspectos más importantes presentes en los seres humanos está el aprender, el conocer un oficio o arte para toda la vida. En el caso del entrevistado, aprendió el proceso para fundir una pieza en bronce y lo explica Hugo Calderón (Aguas Calientes. 2011) del siguiente modo: “La forma de la pieza se hace en arcilla, lo que hoy llamamos

greda, luego el escultor se pone a mirar la foto de la pieza, como mirar la vieja que usted está viendo ahí, y va tallando la figura en arcilla, el respectivo modelo hasta que queda perfectamente como está en la foto. Entonces se le da una capa de cera y se le deja dos respiraderos uno para llenar y otro para ventilar a la pieza, después de estar la capa de cera se le da el baño con el yeso, se arma y se mete al horno, entonces uno deja esa pieza montada en el horno, se le da fuego dos, tres, hasta cuatro días, llevando el fuego hasta que la cera desaparezca y es donde va a quedar hueca la pieza, como una especie de esqueleto con las paredes de arcilla y va a ser donde se le hace el vacío, procediéndose a derretir el bronce hasta que se vuelva agua; es decir, líquido. Esa pieza se sella y se procede al vacío, una vez que salga el llenado con el nivel del respiradero de la pieza se deja dos o tres días, se desarma y está lista la pieza para ser entregada.

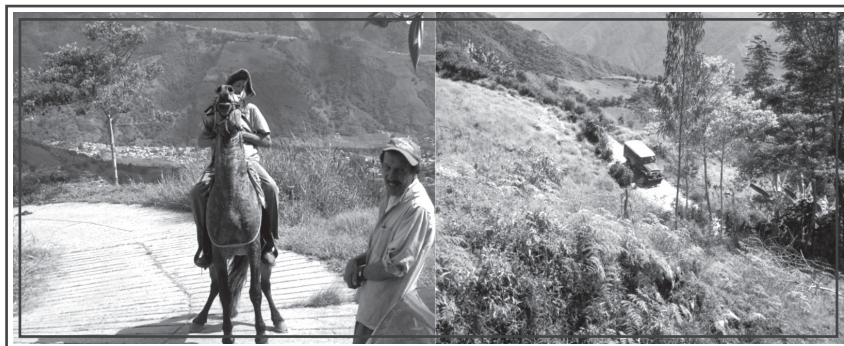
## **Reflexión por parte de Hugo Calderón en cuanto a su regreso al campo**

¿Cuándo usted termina de trabajar en uno de los talleres más importantes de escultura como lo fue de Gaetano Parissi y regresa a la finca cómo cambia su vida? “Si era un cambio porque ya estaba acostumbrado a la ciudad, pero cuando volví al campo a su vez no me pegó tanto, porque ya antes lo había hecho. Aquí en la finca lo más que se mantenían eran las vaquitas, por ahí tal que cual maticas de maíz y lo de mi papá era trabajar por fuera dentro de la casa. Se hacían los quesos y las cuajadas, se criaban la gallinitas, todos los días se sacaban queso, entonces uno iba para el mercado y vendía los quesos y los zapallos. Yo tenía un *burro short* y lo cargaba con un bulto para cada lado e iba y los cambiaba donde la señora María Paredes por plátano, papas y yuca eso era un cambalache. La cantidad era el equivalente para el diario de la semana, y con los quesos que yo le vendía a doña Flor la de la panadería que estaba bajando El Altillo compraba otra comidita para la casa. También le vendía a Concho Peña, y el me pedía el quesito sin sal porque era diabético, mi mamá alma bendita le preparaba a ese señor un quesito aparte.

## **Muerte de los padres de Hugo Calderón: influencia de este hecho en su trabajo social para la transformación y modernización de Aguas Caliente**

Según nuestro entrevistado (Aguas Calientes, 2011) La muerte de sus padres fue demasiado doloroso para él, sin embargo fue lo que dio paso a que el señor Hugo se quedara a luchar por la modernización de su terruño y lo narra de la siguiente manera: “La muerte de mi padre Pablo Calderón fue algo que ocurrió hace mucho tiempo en 1981. Va a ser esa la razón por la cual regresé de Mérida para mi campo, para mi loma querida, fueron unos días duros; yo lo llevé a un hospital, lo llevé a una clínica, de allá para acá, de aquí para allá, pero lamentablemente va a morir de un paro cardíaco. Luego muere mi madre, que es lo más sagrado que uno puede tener, las muertes de mis padres conllevó a que yo quedara solo entre estas montañas, entre esta loma, algo fuerte para un hombre, o como me dijo Santiago Sulbaran vivir solo es difícil, La soledad es fuerte, la muerte de la madre no se puede sustituir con nada. Al morirse mis padres pues fui pasando la vida en soledad acostumbrándome a la soledad con tranquilidad porque yo siento que Dios, la Virgen Santísima y mi mamá me acompañan todos los días, nunca desamparándome. De este modo comencé a trabajar por la comunidad que me había visto crecer, y fue ese sentimiento que me conllevó a trabajar por ella para que mejorara, la muerte de mis padres fue el hecho que hizo que apegara totalmente a la tierra de Aguas Calientes.”





**Fotografía:** Tradición y modernidad en Aguas Calientes (2010)

**Fotógrafo:** Pablo Lara

Los inicios de nuestro testimoniante en el trabajo como aldea se dio con la electrificación, expresándolo de la siguiente manera: “Inicié mi lucha con el finado Noe Nava. Le dije porque no hacemos una pequeña comisión y vamos a Mérida, era gerente de Cadela Marcos Prada, y le volví a decir hagamos una comisión porque si han llevado luz para otras aldeas, porque no van a traer luz para Aguas Calientes, entonces nos fuimos el finado Noe Nava, Ricardo León y gente de la comunidad y llegamos, fuimos una, dos y tres veces y nada que nos atendía el hombre. Entonces hable con el profesor Amable dueño de una finca donde existía una naciente natural de agua termal, con la finalidad, que nos hiciera una carta dirigida al gerente de Cadela, para que nos atendiera. Me atendió la secretaria y le dije en voz fuerte “señorita no es posible que ya con este lleve tres viajes y no me hayan atendido”. Si está pero tiene que esperar, pues esperaré porque esperar no cuesta nada, la iluminación para la comunidad va porque va.

Hablé con el gerente de Cadela, gracias a Dios, y con esto ya había dado un paso adelante; hablé con la doctora encargada de dar la orden para asignar los postes de luz y el material. Esta misma doctora me dijo que va hacer usted mañana, porque, si es algo que tiene que ver con la electrificación tengo la disposición. Bueno, si es así esté a las ocho de la

mañana en la bomba de Tabay, para que reciba el material. El problema era cargar el material, pero finalmente la comunidad colaboró, bastante personas buena gente como el señor Audelino Avendaño. Este colaboro con su yunta de bueyes, y otras personas colaboraron con caballos. Claro está con la participación de ingenieros, supervisores. También la gente de la comunidad colaboró con comida, otros llevaron agua. La electrificación tardó cuatro meses, todos los días, los que tenían como pagar pagaban, en otros casos de seis días pagaban tres y los otros tres de colaboración. Cabe destacar que la carretera, se hizo a pico y pala, y ahí seguimos con Moisés, de la Loma del Pueblo, pudiéndose hacer en una primera fase un encementado que hicieron allá abajo.”

Nuestro entrevistado expresó que fue un trabajo de años para lograr luz, carretera, pero esos proyectos materializados, dieron paso para organizar la comunidad y lograr también la construcción de la escuela y una línea de transporte que lleva por nombre Aguas Calientes y de ese modo se fue modernizando este sector.

## **Conclusiones**

La aplicación de la metodología de historia oral al estudio de la cotidianidad dentro del sistema industrializado del municipio Santos Marquina, nos permitió trascender de explicaciones universales, en función al sistema de la industria de la piedra y la arena, a explicaciones contextualizadas directas a través del testimonio de sus protagonistas como fue el caso del señor Enrique Avendaño y el señor Hugo Calderon.

En el proceso investigativo pudo sistematizarse información contextualizada que contribuyó a que hubiésemos analizado la dinámica diaria, información que en su mayoría no aparece registrada o contemplada en los archivos tradicionales o en publicaciones bibliográficas o hemerográficas. Con este panorama, la metodología implementada en nuestra investigación toma fuerza y llena ciertos vacíos historiográficos; en consecuencia, se trabaja inter–metodológicamente, produciendo un estudio integral donde se contempla una serie de datos históricos basados en la economía industrializada del municipio Santos Marquina, columna clave del análisis y también aspectos de corte

cualitativo, indispensables para el desarrollo del discurso que debe pasar por lo descriptivo, lo narrativo, lo analítico y lo reflexivo.

Registrar la memoria oral contribuye a preservar en el transcurrir del tiempo el patrimonio histórico del pueblo, en nuestro caso el del municipio Santos Marquina, entendiendo que los testimonios claves, aquellos que dedicaron toda su vida a alguna actividad económica, política, cultural, están en edades avanzadas y requieren que sean abordados para poder salvaguardar, por medio de la entrevista, todo ese conocimiento primordial para entender el ritmo del pueblo, de la micro sociedad. Cuando investigativamente logramos estos avances, podemos ver un mismo proceso desde perspectivas distintas, conllevando a que la historia no se vea desde una perspectiva unilineal. A través de este trabajo generamos una fuente escrita desde la historia oral que servirá para futuros análisis socio históricos en investigaciones futuras y a su vez se convierte en una invitación para que los científicos sociales estudien los procesos desde la mirada de sus propios protagonistas.

## Bibliografía

- BENADIBA, L. (2007). *Historia Oral, Relatos, y Memorias*. 1era Edición, Argentina, Maipue.
- BENADIBA, L Y PLOTINSKY. (2007). *De Entrevistadores y Relatos de Vida*. 1era Edición, Argentina, S/E.
- DE GARAY, G. (1997). *Cuéntame tu Historia Oral: Historias de Vida*, 1era Edición, México, S.A de C.V.
- GORELIK, ADRIÁN. (2000). *Imaginario Sociales*. 1era edición, Argentina, S/E.
- HELLER, AGNES. (1985) *Historia y Vida Cotidiana*. México, Editorial Grijalbo.
- LEFEBVRE, HENRI. *La vida cotidiana en el mundo moderno*. (Traducción de Alberto Escudero), Madrid, Alianza Editorial, 1972.
- PÉREZ, R Y PUIG, A. (comp.) (2005). *Paisaje y Cultura*. 1 era Edición, Mérida, Venezuela. Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico, U.L.A.
- REGUILLO, ROSSANA. *La clandestina centralidad de la vida cotidiana*. Valencia (Venezuela), Universidad de Carabobo, 2000.